

Augusto César Sandino y la Defensa de la Soberanía en Nicaragua 1926-1933

Augusto Cesar Sandino: Reflection and His Fight Story

GERMÁN ANDRÉS JAUREGUI GONZÁLEZ*
Universidad de Cundinamarca

Recibido: 19 de julio de 2015/Aceptado: 20 de agosto de 2015

RESUMEN

Este artículo de revisión bibliográfica reconstruye los principales aspectos de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua entre 1926-1933, resaltando los inicios del intervencionismo estadounidense sobre América Latina, las ventajas comparativas que representaba el territorio nicaragüense para la potencia imperial, las constantes guerras civiles en la que se encontraba sumergida la élite política en Nicaragua, así como, los inicios de la guerra constitucionalista de 1926-1927, que se convirtió en la motivación que legitimó la organización armada del ejército sandinista. Posteriormente, analiza el papel desempeñado por Augusto César Sandino y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN), su composición social, convicciones políticas y formas de acción que desplegó para hacer frente a la invasión militar desplegada por los Estados Unidos. A continuación, se reconstruye el apoyo internacional a la gesta de Sandino, la política exterior de Estados Unidos durante la época y la crisis que debió afrontar el EDSN, para terminar, con el proceso de paz que se inicia durante la presidencia de Sacasa, el retiro de las fuerzas militares invasoras de Nicaragua y el asesinato del General de hombres libres a manos de la Guardia Nacional orientada por Anastasio Somoza García.

Palabras clave: Antiimperialismo, War of Guerrillas, Imperialism, Nicaragua, Sandino.

ABSTRACT

This bibliographic article re-create the main aspects of the America's imperialist intervention in Nicaragua from 1926 to 1933, highlighting the beginnings of the America's imperialism over Latin America; the comparative advantages that represented Nicaragua's territory for the empire, the constant civil wars where the Nicaragua two-party elite was immersed, in the same way the beginnings of the 1926-1927 Constitutionalist War, which became the politic motivation that legitimized the organization of the Sandinista army. Later, the article analyzes the role played by Augusto Cesar Sandino and the EDSN, his social composition and his political convictions, showing the guerrilla's war as the strategy used by Sandino to cope with deployed military invasion by the United States. Then, the international support to Sandino's feat; the foreign politics of the United States during the period and the crisis the EDSN must face to finish with the peace process that began with Sandin's Army during Sacasa's presidency period, the retract of Nicaragua's invading military forces and the killing of the General of freemen at the hands of the National Guard oriented by Anastasio Somoza García.

Keywords: Anti-Imperialism, Guerrilla, Retract, Imperialism, Nicaragua, Sandino.

* Magíster en Historia (UNAL). Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad de Cundinamarca, Sede Fusagasugá y la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. gajg5@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

“En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubiera cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yanqui. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número de hombres o más...”

Augusto César Sandino,
en El Pensamiento Vivo de Sandino

Desde 1898, con su intromisión en la guerra hispano-cubana, Estados Unidos inició su expansión imperialista sobre América Latina, basando su estrategia en los postulados de la Doctrina Monroe, promulgada en 1823, donde se afirmaba implícitamente “la existencia de una soberanía virtual de los Estados Unidos sobre toda la América, único fundamento del derecho que alegaban al excluir la colonización europea del nuevo mundo, aun cuando lo disfrazasen con miras de carácter defensivo” (Selser, 1964, p.74). La promulgación de esta doctrina fue conocida por la frase “América para los americanos”, muestra clara del descontento de los Estados Unidos cuando veía la interferencia de los poderes europeos en su zona de influencia e igualmente de su carácter imperialista, el cual afirmaba

descaradamente “que su país defendería a la América Latina aplicando la Doctrina Monroe”. Doctrina que como lo señalara el propio presidente Monroe, tras haber realizado un detenido análisis de la política y las relaciones internacionales de la época (1823), está fundamentada en cuatro pilares:

que son sin duda el cómo y el cuánto del poderío norteamericano en relación con otras potencias extranjeras. Los principios son estos: 1. Los Estados Unidos no permitirán nuevas colonias en América; 2. Los Estados Unidos se opondrán a las intervenciones europeas en los Estados iberoamericanos; 3. Los Estados Unidos no han intervenido ni intervendrán en las colonias europeas ya establecidas en América; 4. Los Estados Unidos no intervendrán en los negocios internos de las potencias extranjeras (Romero, 1961, p.17).

Esta declaración unilateral del gobierno de los Estados Unidos era expresión de su permanente injerencia en los asuntos internos de América Latina, aunque se debe recordar que estos pilares se contemplaron en el antiguo régimen colonial y fueron sustituidos por la nación norteamericana después de 1898 con el nacimiento del imperialismo; sin embar-

go, la real importancia de estos principios y en sí, de la Doctrina Monroe, fue permitir la consolidación del dominio estadounidense en América Latina, con lo cual limitarían la influencia europea en este continente. Así se iniciaría sin sobresaltos el proceso de expansión imperialista que se desarrolló sobre América Latina y que se vio representado con la:

(...) invasión directa, el chantaje armado, bloqueo marítimo, pero ahora subordinado a ciertos aspectos económicos esenciales: exportación de capital, implantación y desarrollo de economías de enclave, inversiones directas de capital, penetración financiera, préstamos condicionados, compenetración económica con ciertos sectores de la oligarquía nativa, etc.

Fue justamente esta nueva forma de relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina lo que se conoció con el eufemístico nombre de “diplomacia del Dólar” término acuñado por el presidente W. Taft (Vega, 1989, p.52).

Según la anterior explicación del imperialismo estadounidense, en el istmo de Nicaragua para el periodo de 1853-1933, se arremetió tanto con el imperia-

lismo territorial como con el económico, ya que Nicaragua poseía unas relaciones comerciales con los Estados Unidos que se encontraban ligadas con inversiones en forma de enclaves mineros, madereros y bananeros, aunque en realidad la principal importancia de Nicaragua estaba ligada a sus características geográficas. Era, como aún lo es, un área de gran peso geopolítico, ya que su posición incitó desde el siglo XIX, el intento de crear un canal interoceánico que favoreciera las relaciones comerciales del imperio, facilitando la consolidación del expansionismo norteamericano.

Cuando Estados Unidos asume el tutelaje de las naciones latinoamericanas, hace sentir todo su poderío a través de la expansión imperialista y la intervención directa e indirecta en los asuntos internos de estas naciones, utilizando para ello una serie de acciones diplomáticas, políticas, comerciales, financieras, culturales y militares; así se hizo sentir cuando aplicó su poderío sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Hawaii, Panamá (zona del canal), Haití (1915-1933) y República Dominicana (1916-1934), entre otras zonas. Para el caso de Nicaragua, esta nación ya había experimentado la intervención imperial en varias ocasiones. Por ejemplo, “entre 1853 y 1933

hay 20 desembarcos de marines norteamericanos en Nicaragua. En uno permanecen 5 años y en otro 21. Antes de su retiro en 1933” (Nieto, 1999, p.95). Las más relevantes intervenciones en Nicaragua son las de 1854, 1909, 1912 y la de 1927, que se extenderá hasta 1933.

1.1. Antecedentes a la intervención imperial de 1926-1933 en Nicaragua

En este apartado se realiza un acercamiento al panorama de Nicaragua durante las primeras décadas del siglo XX, y explica brevemente las características geográficas, económicas, políticas y sociales del país, efectuando una exposición de la presencia de los intereses imperialistas, el desarrollo de los grupos políticos y el potencial económico del país centroamericano, esto con el fin específico de contextualizar el periodo de estudio y presentar el ambiente en el cual César Augusto Sandino irrumpió como sujeto político activo a través de la lucha nacionalista y antiimperialista.

1.2. Características geográficas

Nicaragua es una de las repúblicas que forman parte de la denominada área centroamericana. Posee una superficie de 130.000 km², lo que la convierte en la república de mayor extensión territorial en la zona (Camacho, 1991, p.17). Los aspectos más relevantes de la geografía

de Nicaragua son el sistema volcánico y lacustre. El primer sistema es una continuación del existente en Costa Rica y El Salvador, compuesto por los volcanes Consiguina, El Bombacho y Concepción, aunque los más importantes son Momotombo (1.280 m) y San Cristóbal (1.745 m), todos ubicados en la zona pacífica. El sistema lacustre está constituido por el Lago de Nicaragua y el Lago de Managua.

La influencia del Lago de Nicaragua es primordial, siendo uno de los mayores lagos del continente americano. Se ubica en importante posición ístmica, en su punto más cercano al Pacífico hay una distancia de 24 kms, y comunica con el Atlántico mediante el río San Juan; por ello es fundamental en cuanto a consideración estratégica. Su posición incitó desde el siglo XIX, el intento de crear un canal interoceánico para favorecer las relaciones comerciales en el mundo (Camacho, 1991, p.18).

El área central la cruza una cadena montañosa que no supera los 2.000 m de altura, en donde nacen los ríos, regularmente navegables, que van hasta el Atlántico y forman parte del extenso sistema fluvial de la costa este. En esta zona oriental del país abundan los pantanos, las sabanas y los bosques tropicales.

Nicaragua, por su situación geográfica en las riveras del mar Caribe, por sus lagos y ríos, por su riqueza natural, por las facilidades que ofrece para la construcción de un canal interoceánico, ha sufrido estoicamente varias invasiones militares, todas bien organizadas, y sin que mediara declaratoria de guerra, para justificar esas invasiones los presidentes norteamericanos han declarado ante el mundo, sin rubor alguno, que para realizarlas lo han hecho en vista de las facultades que otorga la doctrina Monroe (Romero, 1961, p.17).

El análisis de las características geográficas de Nicaragua devela la gran importancia de este país para los intereses imperiales durante las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, las invasiones también se justificaron en “defensa de las vidas y bienes” norteamericanos en el país, ya que la inversión del capitalismo monopolístico iba en aumento y existía una gran succión de excedente económico representado en enclaves.

1.3. Situación política

Desde el momento de la independencia, ocurrida el 15 de septiembre de 1821, la historia de Nicaragua se caracterizó por la rivalidad entre los adeptos de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, que constantemente desen-

cadaban guerras internas que regularmente se transformaban en guerras civiles dirigidas desde la localidad de León, de tendencia liberal y desde Granada, conservadora. Estos partidos políticos no presentaban una directriz y una política de partido bien definida y consolidada, lo que generaba una degradación de la política y por consiguiente las sangrientas guerras por el poder, donde las más nefastas consecuencias eran pagadas por los sectores más pobres, adeptos a uno u otro partido, más por tradición y obligación que por convicción y conciencia política.

Para finales del siglo XIX y principios del XX un gobierno liberal logra llegar al poder y acabar con la hegemonía conservadora. Es el periodo de José Santos Zelaya, quien llegará a la presidencia luego de la guerra civil de 1893. Además de ser un gobernante que manifestó interés en la evolución de la nación, Zelaya promovió un nacionalismo que resultaba incómodo para Estados Unidos y sus proyectos modernizadores hacían sentir inseguros a los conservadores, quienes se levantaron en repetidas ocasiones contra el gobierno de Zelaya con el fin de recuperar su hegemonía, lo que lograron en 1909 cuando derrocaron al gobernante (Wunderich, 1995, p.57).

La nueva situación favoreció ampliamente a los conservadores quienes aprovechando el descontento norteamericano frente al gobierno del liberal Zelaya, impulsaron a Adolfo Díaz Recinos, quien sin elecciones democráticas se convirtió en presidente de Nicaragua en 1912, recibiendo el apoyo incondicional de la potencia del norte, que pretendía garantizar un gobierno estable y favorable a sus intereses económicos y geoestratégicos; sin embargo, la cuestión no resultó fácil, ya que rápidamente se organizó un levantamiento liberal, por lo cual Díaz y el partido conservador solicitaron afanosamente la intervención de los marines yanquis, quienes arribaron en septiembre de 1912 para sofocar rápidamente a los sublevados liberales y mantener su presencia hasta agosto de 1925.



1895 - *A. C. Sandino* - 1934

Obviamente, la presencia prolongada de las fuerzas estadounidenses en Nicaragua generó unas funestas consecuencias en todos los aspectos de la vida nicaragüense, como el tratado Bryan-Chamorro de 1914, firmado bajo el gobierno de Díaz y con la presencia directa de Estados Unidos. Ahora bien, lo que más sobresale como un monumento a la ignominia en este tratado es que “en él se concedía a los Estados Unidos el derecho a la construcción del canal, la propiedad de una futura zona canalera y el permiso para la instalación de dos bases navales; por contrapartida, Nicaragua obtendría la risible suma de 3 millones de dólares” (Wunderich, 1995, p.58). Con este tratado Estados Unidos pretendía evitar que otra potencia construyera un canal en Nicaragua y garantizó que ninguna potencia rival interviniera en el istmo en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).



La guardia de Sandino

Fuente: web.

En 1925 las fuerzas invasoras salieron de Nicaragua, en parte porque el año anterior las facciones sociopolíticas lograron integrarse bajo un gobierno conservador y liberal, una especie de Frente Nacional, que acabó con la hegemonía conservadora. Sobre esa orientación Carlos Solórzano (conservador) y Juan Bautista Sacasa (liberal), presidente y vicepresidente respectivamente, ganaron las elecciones de 1924, derrotando al conservador general Emiliano Chamorro, con un programa de coalición. Esto se logró aparentemente por los intereses que Solórzano poseía en la producción cafetera, lo que le permitió la fusión con el poder liberal, generando un ambiente de tranquilidad, en el cual se basó Estados Unidos para retirar sus tropas después de 13 años de intervención.

Políticamente Estados Unidos logró establecer una dominación casi completa que como resultado dejó una penetración de la intervención extranjera con la política de los dos partidos tradicionales, consolidando unas élites políticas sumisas que recibían el apoyo de Washington y que a cambio se manifestaban netamente pro yanquis; así, la política norteamericana terminó por inmiscuirse directa y profundamente en las rivalidades partidistas internas, fe-

nómeno que los políticos conservadores y liberales aprovechaban para efectuar alianzas con el embajador gringo, quien se constituyó en una figura de poder en Nicaragua, esto por un lado para agradar al departamento de Estado y, por el otro, para atacar a sus enemigos políticos en las pugnas internas, demostrando la falta de dignidad frente a la intervención, el carácter de canallas y traidores que poseían las elites y la ausencia de cualquier proyecto patriótico y nacionalista.

1.4. La situación económica y social

El sistema productivo de la época en Nicaragua era esencialmente agrario. Los campesinos constituían alrededor del 62.85 % de la población, mientras que la urbana era del 37.15 % de un total poblacional de 703.540 habitantes para 1925. Los principales centros urbanos eran León, Granada, Managua, la capital mediadora de la pugna oligárquica, y las ciudades de Masaya y Rivas.

La población era mayoritariamente mestiza, aunque existían minorías blanca e indígena, esta última ubicada en la costa del Atlántico donde se localizan los misquitos, sumos y ramas (Camacho, 1991, p.20). Estos grupos indígenas, un 4,59 % del total de la población, siempre fueron relegados por los dirigentes nacionales

quienes mantuvieron unas desigualdades y un atraso de la zona este, en el atlántico. Además, sufrieron al igual que el campesinado, el constante conflicto político.

Los campesinos de esta región, que corresponde a los departamentos de Estelí, Matagalpa, Zelaya, Jinotega y Nueva Segovia, sufrían el descuido y el abandono de las élites que no ofrecían políticas estatales que cubrieran las mínimas condiciones de salud, educación, vivienda, transporte y comunicación. Laboralmente se mantenían bajo la explotación de algunos enclaves mineros estadounidenses, en especial de oro de aluvión, madera y recursos marinos. Igualmente, se trabajaba en las haciendas cafeteras y en el peligroso negocio del contrabando. Estas penurias se presentaban en todo el país y a las precarias condiciones del campesinado y de los grupos indígenas, se les sumaba la de los pocos sectores obreros que se caracterizaban por el desempleo, el poco poder de compra y la miseria.

Los grupos sociales económicamente dominantes eran, por lo general, los que mantenían el control político, dominaban el acceso a la educación y estaban relacionados con el grupo agro exporta-

dor, comerciante y el tradicional ganadero, los cuales se movían en los polos mercantiles de León, Granada y Corinto. Estas clases dominantes dependían económicamente de la producción agrícola, donde el café era el producto primordial (Camacho, 1991, p.22). Existían igualmente otros productos de importancia exportadora como el banano, la madera, el algodón y el oro. Dichos grupos sociales dominantes entraban en pugna constantemente por alcanzar beneficios y hegemonía comercial, sin demostrar objetivos claros para el desarrollo del país, sumergiendo a la población en nefastas guerras civiles que demostraban como “las aparentes rivalidades lugareñas, simbolizadas por las pretensiones hegemónicas de ciudades como Granada, León y Corinto eran las simples expresiones de factores comerciales en juego” (Selser, 1984, p.143).

Ahora bien, tras trece años de intervención directa (1912-1925), la economía nicaragüense se convirtió de hecho en un sistema plenamente dominado por las inversiones estadounidenses, hasta el punto que “dos terceras partes de las inversiones extranjeras calculadas en un monto de 15 millones de dólares (plantaciones de banano y de café, exportaciones de maderas, minería, pero ante todo,

prescripciones de la deuda pública) estaban en manos norteamericanas. Comisarios norteamericanos administraban directamente las finanzas estatales y los ingresos aduaneros, y el Banco Nacional y el ferrocarril estuvieron hipotecados por muchos años a favor de un consorcio banquero de Nueva York” (Wunderich, 1995, p.58). Lo anterior demuestra que Nicaragua no solo era importante por su ubicación geográfica, sino por los grandes intereses que el imperialismo económico había logrado establecer en el país y en la región.

1.5. La guerra constitucionalista (1926-1927)

Inmediatamente después del retiro de las tropas invasoras en 1925, tras 13 años de intervención, donde Nicaragua era de facto un protectorado político y económico de los Estados Unidos, llega al poder una coalición que logró ganar las elecciones de 1924, bajo la presidencia de Carlos Solórzano, conservador y Juan Bautista Sacasa, liberal, quienes asumieron el poder el primero de enero de 1925, tras haber derrotado al General conservador Emiliano Chamorro en las urnas. El nuevo gobierno de coalición dio una aparente tranquilidad política a Nicaragua, por lo que las fuerzas de ocupación norteamericanas salieron del territorio

el 4 de agosto de 1925. Sin embargo, el gobierno se vio prontamente amenazado por el levantamiento de Chamorro, perdedor en las elecciones, quien se apoderó del cuartel de Tiscapa y pretendió junto con Adolfo Díaz, dar un golpe de Estado. Carlos Solórzano, se subordinó a los golpistas, medida que de acuerdo a algunos analistas, ya estaba fraguada por ellos y el propio presidente Solórzano, todos del partido conservador, con el fin de recuperar el poder para el partido, sin hacer alianzas con los liberales.

Efectivamente, el 16 de enero de 1926 Solórzano renuncia a la presidencia y el congreso designa al propio Chamorro para sustituirlo, a la vez que postergó ilegítimamente el reconocimiento del vicepresidente Juan Bautista Sacasa, quien según la Constitución vigente debía asumir el poder; por el contrario, Emiliano Chamorro lo persiguió y lo desterró en el exilio. Chamorro no obtuvo el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos, que por política internacional no estaba en posibilidad de aceptar gobiernos que nacieran de golpes de Estado y acciones de facto; además, la respuesta liberal frente a la alternativa desagradable del dominio conservador, aún por encima de la Constitución, desató fuertes levantamientos en las zonas liberales

del occidente del país, lo que colocó a Nicaragua a las puertas de una guerra civil que tomaría el nombre de “Guerra Constitucionalista”.



Ante esta violación a la Constitución, el vicepresidente liberal Juan B. Sacasa proclamó en Puerto Cabezas un gobierno liberal. Igualmente, los representantes del Partido Liberal en el Congreso, basándose en la Constitución, levantaron su voz de protesta manifestando su inconformidad por el gobierno *de facto* de Chamorro.

Para 1927 estallan fuertes revueltas liberales comandadas por el jefe militar José María Moncada, que estuvieron a punto de llegar a Managua, la capital.

Una vez más, la pregunta decisiva era: ¿Cuál sería la posición que los Estados Unidos iban a adoptar en vista de este proceso? En primera instancia, Washin-

gton intervino políticamente: lograron con amenazas que el golpista Chamorro dimitiera, siendo sustituido por el sumiso Adolfo Díaz. En enero de 1927, cuando la situación de los conservadores amenazaba ponerse crítica, luego de la derrota de Peral Lagoon, el mismo Díaz solicitó —al igual que ya lo había hecho en 1912— la intervención militar de los Estados Unidos (Wunderich, 1995, p.60).

Esta guerra civil es el antecedente más destacado de la lucha armada de Augusto César Sandino. Para comprender la participación de Sandino en los acontecimientos de la Guerra Constitucionalista, es necesario remitirnos a sus inicios, cuando Sandino se encuentra en México trabajando en la Huasteca Petroleum Company, a la cual renuncia en mayo de 1926, para incorporarse a la lucha del Partido Liberal en Nicaragua, impulsado por sus ideales liberales, por la influencia del ambiente revolucionario mexicano y por los comentarios irónicos que recibe de sus compañeros mexicanos, que no conciben que los nicaragüenses no luchen por su soberanía nacional ante las constantes intromisiones del imperialismo.

Sandino llega a Nicaragua en junio de 1926, pero no se establece en León, for-

tín liberal, pues observa que la organización liberal en esa zona es muy rígida y le tomaría mucho tiempo lograr persuadirla, por lo que ingresa a trabajar en las minas de San Albino, consiguiendo armar un grupo de trabajadores liberales con los que se integraría a la guerra civil, tomando como zona de operaciones la región de Nueva Segovia.

Es de resaltar lo señalado por Volker Wunderich en “*Sandino. Una Biografía Política*”, cuando afirma que: “casi todos los trabajadores políticamente comprometidos ingresaron durante la guerra civil al ejército liberal, lo que, por el momento, significó un fin provisional del pequeño movimiento obrero”. Esto pone de manifiesto que la actitud de Sandino es semejante a la de toda una organización sindical y obrera que se compromete de manera espontánea con el fin de luchar por la Constitución y en contra de la intervención. Pero la tropa de Sandino no solamente estaba compuesta por obreros sino que su mayor respaldo lo encontró en las movilizaciones autónomas de los campesinos y los indígenas, quienes cristalizaron a través de la orientación de Sandino, las protestas sociales y regionales de esa zona tan apartada. Así, que a estas protestas

se unió como agente unificador el pensamiento liberal, la lucha por el respaldo a la Constitución, un sentimiento antimperialista y la necesidad de defenderse de los ataques de la oligarquía y el ejército conservador.

El cuartel de los liberales donde se encontraba la oligarquía liberal comandada por Moncada, no vio con buenos ojos la llegada de Sandino con el fin de solicitar armamento y reconocimiento como comandante de tropa, pues procedía de una zona apartada y montañosa, y no pertenecía a la camarilla que dirigía Moncada; sin embargo, Juan Bautista Sacasa le prestó su apoyo, y le dio armas y un nombramiento como jefe expedicionario de Nueva Segovia.

Sandino desde su primer encuentro con Bautista Sacasa, Moncada y la camarilla a su mando se sintió decepcionado por la incapacidad de estos para dirigir a las fuerzas liberales, pues no habían logrado impedir el arribo de marines norteamericanos a los puertos bajo dominio liberal, lo que significó que esos puertos fueran declarados como zonas neutrales por los invasores; esta decepción se confirmó y generó un sentimiento de indignación cuando:

En vez de atacar Managua como todo el mundo lo esperaba, el general Moncada entró en negociaciones con Henry Stimson, el enviado especial de Washington. El 4 de mayo de 1927 firmó el convenio del Espino Negro o (acuerdo de Tipitapa) y puso fin a la guerra. Muchos liberales entonces se sintieron traicionados, y en las filas de su ejército se levantó un descontento considerable. Los combatientes veían que debido a la intervención de los Estados Unidos, habían perdido la oportunidad de vencer a los conservadores y se sentían engañados. Lo que debe haber enojado especialmente a muchos de ellos, era la perspectiva de que el odiado Adolfo Díaz permanecería en su cargo (Wunderlich, 1995, p.72).

Así, Moncada demostró que su lucha no era revolucionaria, ni en defensa de los ideales del Partido Liberal, sino que simplemente buscaba obtener beneficios personales, como todos los oligarcas de Nicaragua. De hecho, Moncada se entrevistó con el diplomático norteamericano y además de declarar la tregua, se emitió una amnistía general y se convirtió en caudillo máximo de la política nicaragüense, aún por encima del mismo Juan B. Sacasa, quién se doblegó ante la maniobra inesperada del traidor Moncada.

De otra parte, con la amnistía se le quitó toda perspectiva a la continuación de la guerra; las bases del ejército constitucionalista compuesto por campesinos y obreros, quienes luchaban por la legitimidad del gobierno de Sacasa, regresaron a la miseria de sus campos, a la pobreza y explotación de los enclaves; en contraposición, los jefes de tropa encabezados por Moncada fueron indemnizados con puestos políticos y dinero, quedando demostrado que las guerras civiles en Nicaragua eran una herramienta de dominación de clase y un mecanismo para adquirir riqueza y prestigio. Incluso a Sandino se le ofreció dinero por sus armas y el puesto de jefe político de Jinotega; sin embargo, Sandino rechazó la oferta y manifestó que el Acuerdo de Tipitapa era una traición a la causa liberal. Después del acuerdo de paz que daba por terminada la guerra de forma oficial, eran pocos los liberales que deseaban seguir combatiendo. Es en este contexto que Sandino responde a Moncada, el 12 de mayo de 1927, que “no rendirá sus armas mientras los marines invasores permanezcan en Nicaragua”. Esta declaración parece ser más una manifestación de indignación ante la humillación en la que el imperialismo y la alta traición de la dirigencia oligárquica del Partido

Liberal habían sumergido a Nicaragua, que a una muestra de gran poder por parte de Sandino, quien en ese momento no imaginaba la gloriosa tarea que la vida le tenía preparada.

Sin duda, este fue uno de los momentos más críticos de la lucha emprendida por Sandino. Por su actitud nacionalista y antiimperialista que lo mantenía en pie de lucha, se fue quedando aislado, ya que todos los generales se aliaron con Moncada (con excepción de él y Pancho Cabuya quien fue prontamente capturado y fusilado), y muchos hombres desertaron, pues a pesar de simpatizar con el pensamiento de Sandino, no deseaban seguir combatiendo.

La guerra que debía afrontar Sandino se observaba increíblemente desigual, por tal motivo se llegó a denominar a sus hombres bajo el nombre de “el pequeño ejército loco”. Esta guerra debía cambiar su configuración, debía ser replanteada, pasar de ser una guerra civil a una guerra nacionalista en confrontación directa con la intervención militar extranjera. Era una guerra contra la potencia imperialista y la incipiente Guardia Nacional dirigida por los generales invasores, y

contra las presiones de los generales liberales, en especial de Moncada.

Sandino, conocido ahora como el General de Hombres Libres, prefirió continuar su lucha nacionalista y antiimperialista al afirmar el 23 de mayo de 1927 que “yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan, porque es preferible hacernos morir como rebeldes al fuego y no morir como esclavos” (Ramírez, 1983, p.44). De hecho, esta decisión de continuar en la lucha contra el invasor se hizo difícil y dolorosa, pero se fue radicalizando porque: “Ya en el teatro de los acontecimientos, me encontré (dice Sandino) con que los dirigentes conservadores y liberales, son una bola de canallas, cobardes y traidores, incapaces de poder dirigir a un pueblo patriota y valeroso.” (Ramírez, 1983, p.108). Igualmente, es de señalar que Sandino tenía muy presente el ejemplo de Benjamín Zeledón, patriota nicaragüense que 15 años antes había ofrendado su vida al “combatir con las armas en la mano” la invasión yanqui de principios de siglo. Con esta decisión de continuar la lucha armada, la vida de Sandino corrió extremo peligro, aunque era consciente que al arriesgarse a la lucha, su muerte era inevitable.

1.6. Sandino y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN)

En este apartado dejaremos al margen el estudio detallado de la ofensiva sandinista y sus más relevantes ejemplos como la ocupación de la mina de San Albino, los manifiestos políticos del EDSN, el asalto al Ocotol, los éxitos y las derrotas que vivió Sandino y su ejército y demás sucesos que marcaron la guerra que desplegó contra las fuerzas extranjeras; para centrar la mirada en la dinámica de la guerra de guerrillas que de forma pionera desarrolló el general Sandino en Nicaragua, observando la composición social de su ejército, la acción política desplegada en Latinoamérica y la desarrollada por EDSN durante la intervención.

1.7. La guerra de guerrillas

Para que Sandino enfrentara a un enemigo tan poderoso como el ejército invasor, que además contaba con la ayuda de las tropas del gobierno agrupadas bajo la nueva figura de la Guardia Nacional –GN–, era inminente una guerra de guerrillas, con la cual las tropas del EDSN solo podrían continuar en la lucha evadiendo constantemente una confrontación directa con la gran potencia. En un principio Sandino siguió combatiendo

con la lógica de la guerra civil e incluso pensó en instalar un bastión fijo de operaciones del EDSN en el legendario cuartel general del Chipote, pero pronto perdió sus posiciones y se dio cuenta que la mejor estrategia era la guerra de guerrillas, operando con pequeñas unidades móviles y conocedoras del lugar, que aprovecharan las condiciones geográficas para esconderse y huir, tan solo librando batallas rápidas en los lugares y momentos escogidos por estas para el combate, desplegando fuerzas superiores y armamento de gran potencia, replegándose tácticamente para después eludir la persecución y el cerco del enemigo que poseía mejores recursos y armamento. Igualmente, el EDSN desplegó una gran red de información con el apoyo de la población civil que le permitió saber de antemano los movimientos de los invasores y de la GN.

Sandinó logró mantener su autoridad sobre todas las columnas del EDSN, mostrando un gran talento para la conducción y organización de sus tropas, con lo cual, logró efectuar derrotas humillantes al invasor; obviamente, él sabía que la superioridad técnica y numérica de las tropas de ocupación difícilmente le podrían conceder una victoria militar, pues a pesar de poseer una estructura guerri-

llera bien consolidada “la guerrilla solo podía sobrevivir si evitaba medir las fuerzas abiertamente, en el sentido de la estrategia convencional. Para ella no había batallas decisivas: conducía una “guerra de desgaste” prolongada, en la cual el efecto de desgaste se podía apreciar –de ser posible– en los niveles político y moral” (Wunderich, 1995, p.101).

1.8. Composición social y acción política del EDSN

Los combatientes del EDSN eran básicamente campesinos analfabetas y pobres, en especial aquellos que eran excluidos del progreso económico por las medidas de explotación y dependencia que eran impuestas por los terratenientes y los enclaves. Igualmente, existían liberales voluntarios de extracción obrera y un puñado de internacionalistas latinoamericanos, así como mujeres y niños –en menor número– desarraigados por la guerra y la crisis social. El EDSN, que daba a conocer abiertamente sus objetivos políticos en la lucha de resistencia, desconocía en absoluto todo acto de gobierno de Díaz y posteriormente de Moncada, quien en noviembre de 1928 ganó las elecciones realizadas bajo la vigilancia de los marines estadounidenses. El ejército de Sandino en sus estatutos y comunicados atacaba sistemáticamente

a los “invasores, oligarcas y traidores” que durante años habían humillado la soberanía de la nación.

Este ejército revolucionario estaba totalmente alejado del “bandolerismo político”, ya que la verticalidad de mando, la gran carrera político-militar de Sandino, su carisma, preocupación y ejemplo, no daban cabida a este fenómeno. Y esto se logró a pesar de la gran campaña de desprestigio implementada por los invasores yanquis, quienes hacían constante referencia al carácter bandolero de Sandino y de sus hombres. Sin embargo, el ejército Sandinista siempre se mantuvo en la senda revolucionaria y señaló que los verdaderos bandidos y piratas eran los yanquis invasores.

Es de resaltar que Sandino logró consolidar una base social, regional y política en la zona de Nueva Segovia y los departamentos del centro y nororiente, lo que permitió organizar una resistencia nacional en contra del invasor y del gobierno.

1.9. Apoyo internacionalista y política de Estados Unidos durante la época

El apoyo internacional fue de gran ayuda para que el movimiento sandinista no fuera reducido, según pretendía la élite

local, a un grupo de campesinos “bandoleros” en las montañas de Nicaragua. “El movimiento de Sandino contó con portavoces tales como Froylán Turcios, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, etc., y por lo tanto tuvo una proyección continental de la que careció el movimiento haitiano” (Castor, 1978, pp.141-142). Efectivamente, Sandino logró establecer relaciones rápidamente con los movimientos internacionales, especialmente, después del combate de Ocotal. Pronto las consignas, las victorias, los manifestos y los desafíos al poder imperial eran conocidos y celebrados por todos los pueblos latinoamericanos e incluso llegaban a Europa y a la opinión pública de Estados Unidos.

En América Latina los años 20 estuvieron marcados, en lo fundamental, por una renovación y reanimación del nacionalismo que, si se quiere, tenía un carácter defensivo, ya que constituía una reacción al desarrollo imperialista de los Estados Unidos. Ya en el siglo XIX, la dependencia económica había ido adoptando formas cada vez más pronunciadas; y a principio del siglo XX se le agregó aquella política exterior de intervenciones políticas y militares hacia el sur, que fue conocida con el nombre

de “Diplomacia del Dólar” (Wunderlich, 1995, p.121).

Con esta política exterior los Estados Unidos deseaban consolidar sus amplios intereses económicos y geopolíticos en la región. Centro América, el Caribe y México fueron amenazados directamente, en lo que se constituye en una clara muestra de la continuidad de la política imperial de Estados Unidos que ya desde tiempos anteriores se había asegurado un control imperialista sobre Cuba, Puerto Rico, Haití y Panamá, entre otros países. Incluso, después de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos al salir como potencia victoriosa, aplicaba mayor presión en su zona de influencia, sin tener la intromisión de Europa; en especial justificaba sus intervenciones en la región bajo el manto de una política de seguridad en contra del “bolchevismo mexicano”.

Esta amenaza imperialista sobre Latinoamérica provocó la formación de círculos nacionalistas y antiimperialistas compuestos por estudiantes, intelectuales, obreros y sindicalistas y es justamente en este entorno donde se torna muy relevante el papel de Froylán Tur-

cios¹ quien fuera consejero, contacto, portavoz, crítico y amigo de la acción revolucionaria de Sandino. Igual importancia se puede observar en los colaboradores y simpatizantes internacionalistas del movimiento sandinista, quienes lograron llegar con su ideario a Europa, especialmente a Francia, Alemania y la URSS, demostrando de manera increíble la repercusión y las alianzas que un hombre como Sandino llegó a aglomerar en pro de la revolución en Nicaragua. Fue de tal magnitud el trabajo político de los sandinistas que su lucha alcanzó una repercusión mundial y gran beligerancia en contra de la acción imperialista de la “diplomacia del dólar”, la cual supuestamente se caracterizaba por “sustituir las balas por dólares”, pero que realmente fue una política más agresiva que la del “Gran Garrote”.

1.10. Crisis política del EDSN

El año de 1928 fue efectivamente exitoso para el EDSN en cuanto a su accionar

1. Froylán Turcios (1875-1943), escritor hondureño: Hombre de vasta actuación pública, fue ministro de Estado y diplomático y actuó en el apoyo propagandístico a la campaña del general Augusto César Sandino, en su lucha contra la intervención estadounidense, lo cual le condujo a la emigración en Costa Rica. Dirigió revistas literarias como *Ariel* y *Esfinge* y realizó numerosos viajes. Inscrito en la huella del modernismo, publicó libros donde entremezclaba verso y prosa.

militar y su impacto en la política internacional; sin embargo, en la política interna el año terminó con un duro golpe relacionado con el triunfo de Moncada en las elecciones de noviembre, que se realizaron bajo la supervisión del general McCoy y los marines norteamericanos, lo que sumió en una nefasta crisis al EDSN y oscureció su panorama político. La invitación al sabotaje de las elecciones por parte del EDSN fracasó, al igual que la propuesta autonomista y con ello la idea de consolidar un contragobierno que recibiera apoyo y reconocimiento del exterior; a la par, se presentaron rencillas políticas entre Sandino y Froylán Turcios. Finalmente el congreso nacional aprobó la ley de creación de la Guardia Nacional el 19 de febrero de 1929.

Continuando con la crítica situación se le dio un ultimátum a Sandino, indicándole que debía deponer las armas sin ningún tipo de negociación y sin la retirada de las tropas invasoras (de hecho, se efectuó un incremento en el pie de fuerza de los infantes de marina, llegando a 5.000 y las operaciones conjuntas con la Guardia Nacional llegaron a su auge). Las noticias funestas prosiguieron cuando se supo que Sacasa había llegado a negociaciones con Moncada, aceptando ser el embajador nicaragüense en Washing-

ton. En últimas, Sacasa terminó hablando maravillas del gobierno de Estados Unidos y de sus baluartes de Justicia y Libertad.

1.11. Sandino en México, acuerdo de paz y muerte del general de hombres libres

Tras la crisis política que afrontaba la lucha guerrillera, Sandino debió replantear su política interior y exterior, el alejamiento de Turcios lo sume en aislamiento y confusión, situación que pretende resolver preparando una visita junto con su Estado Mayor a México. En este viaje, ocurrido en julio de 1929, acompañaron a Sandino el salvadoreño Farabundo Martí, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert y el indio segoviano Tranquilino Jarquín, quienes fueron a hablar con el presidente Emilio Portes Gil y a captar la ayuda del comité “Manos Fuera de Nicaragua” MAFUENIC, que surgió a principios de 1928. Sandino esperaba que de su visita a México llegara la ayuda para continuar la lucha.

Sin embargo, el viaje tuvo serios obstáculos, ya que Sandino se encontró con que el gobierno revolucionario de Portes Gil se encuentra en una fase de acercamiento y de relaciones no conflictivas

con los Estados Unidos, por lo que era totalmente imposible dentro de la política exterior de México, que este ayudara con armas, municiones y dinero a la lucha sandinista. De hecho, México le propone llegar a un acuerdo de paz.

El acuerdo buscaba que Moncada solicitara la salida de los marines como condición para la entrega de armas del EDSN y, en compensación, México reconocería el gobierno de Moncada. Sin embargo, este rechazó la propuesta por considerar que en cuanto saliera el último marino norteamericano su gobierno no tendría posibilidad de sostenerse. Estas gestiones eran al parecer del pleno conocimiento del departamento de Estado de Estados Unidos. “Aparte de esos fracasados esfuerzos por mediar, el presidente mexicano en resumidas cuentas no hizo nada más por Sandino, salvo preocuparse por su seguridad personal durante el viaje y durante su permanencia en México” (Wunderlich, 1995, p.202).

Para abril de 1931 Sandino debió regresar con su Estado Mayor a las montañas de Nicaragua, ya que en la última reunión con el presidente Portes Gil, este le manifestó que era incierta la política de la nueva administración frente a Nicaragua, y que a pesar de la gran simpatía y

reconocimiento del pueblo mexicano a la labor del EDSN este gobierno no podía por razones diplomáticas suministrar las armas deseadas. Ante la desilusión y sin ningún respaldo más allá que el de la solidaridad, Sandino regresó a Nicaragua.

1.12. La política de la Buena Vecindad y la organización final de la Guardia Nacional

Los efectos económicos de la gran depresión dieron por terminado el periodo de emergencia y consolidación del imperialismo estadounidense, lo que provocó la salida de la potencia imperial de gran parte de los países del mundo, incluido su “patio trasero”. La decisión de retirar a los infantes de marina estaba relacionada por una parte, con el hecho de que por medio de la confrontación militar la potencia invasora no pudo terminar con la guerra de guerrillas y la crítica a la acción imperialista se intensificó; de otro lado, estaba el notable hecho de que la Guardia Nacional de Nicaragua había alcanzado un alto nivel de organización capaz de garantizar la estabilidad política del país y proteger los intereses imperialistas.

Como comandante de la Guardia Nacional y encargado de asumir la lucha

contra Sandino, fue elegido por los Estados Unidos el liberal Anastasio Somoza, funesto personaje que convirtió a la Guardia Nacional en un instrumento de poder autónomo del sistema bipartidista, lo que transformaría a esta institución en el factor decisivo de la política nicaragüense y en el fundamento de lo que sería, posteriormente la extensa dictadura de la familia Somoza.

Para el año de 1932 Washington había anunciado el retiro de sus fuerzas militares en el momento que asumiera el nuevo presidente, “pero la coyuntura política de 1932-1933, adquirió importancia adicional debido a que en diciembre de 1932, Franklin D. Roosevelt fue elegido nuevo presidente de los Estados Unidos, Roosevelt proclamó la política del buen vecino con América Latina, según la cual las intervenciones de los Estados Unidos eran asunto del pasado. El acuerdo de paz que Sandino firmó en 1933 con el recién elegido presidente Sacasa debe verse en relación a ese contexto” (Wunderlich, 1995, p.267).

1.13. La presidencia de Sacasa y el proceso de paz

Juan B. Sacasa asumió la presidencia el primero de enero de 1933, y al día siguiente el último contingente de milita-

res invasores abandonaron Nicaragua. Con el fracaso del boicot electoral propuesto por Sandino para las elecciones, pero con el logro de ver la retirada de las tropas norteamericanas, la guerra de guerrillas perdió sentido y perspectiva; además, el desgaste en los combates había dejado el sentimiento en la sociedad de lograr alcanzar la paz, por ello el EDSN inicia las negociaciones de la mano del político e historiador liberal Sofonías Salvatierra. Durante este proceso “la Guardia Nacional se comportó como una instancia estatal con derecho propio y no aceptaba ni el control de las autoridades civiles a nivel local, ni el mando supremo en manos del presidente” (Wunderich, 1995, p.279).

El proceso de paz sufre fuertes inconvenientes, entre ellos, el hecho de que la Guardia Nacional generaba una fuerte oposición al proceso, ya que arremetía contra el convenio, al atacar militarmente a los sandinistas en proceso de desmovilización, a esto se le debe sumar que Sandino no logró un proceso de paz significativo para las fuerzas políticas y militares que estaban bajo su influencia. El acuerdo de paz se limitó a “enunciar una serie de principios patrióticos y de regular las cuestiones relativas al poder militar y político”. Sandino sufrió así su

más grande derrota, al no lograr obtener un perfil político propio, no poder fundar un partido que canalizara las fuerzas del EDSN y de sus zonas de respaldo y no conseguir analizar acertadamente la compleja situación política y económica de Nicaragua, lo que lo mantiene atado a un apoyo irrestricto al presidente Sacasa. Esto hizo que terminara alejándose así de la vida política nacional y del desarrollo del proyecto de las cooperativas de Río Coco.

Frente a la Guardia Nacional, Sandino confió en el compromiso que le hizo Sacasa de revisar y reordenar la situación constitucional de aquella, pero ninguno de los dos contempló el gran poder político y militar que encarnaba esta institución en manos de Anastasio Somoza.

1.14. La muerte de Augusto César Sandino

El 21 de febrero de 1934 quedó demostrado que Sandino no fue derrotado militarmente durante su lucha por la defensa de la soberanía nacional, pero sí, políticamente, a través del proceso de paz, ya que perdió toda posibilidad de obtener un gran respaldo nacional en Nicaragua, que hubiera podido evitar los trágicos acontecimientos. Ese día el presidente Sacasa invitó a Sandino, Salvatierra y a

todos los que habían participado del proceso de paz a una cena en su casa; sin embargo, la Guardia Nacional vigilaba todos los movimientos de Sandino y su gente. Además, Somoza había reunido un grupo de conspiradores con los que planeó la captura y ejecución del líder esa noche.

A pesar de la amenaza latente que implicaba la Guardia Nacional, Sandino nunca quiso exiliarse, aunque fue una posibilidad que debió considerar varias veces. Siempre pensó en el deber de estar junto a sus soldados, a los campesinos que lo apoyaban y bajo la protección de su zona de influencia, con el fin de ayudar a superar la crisis social y económica que había golpeado la región, que para estos años era más notoria por los efectos de la Gran Depresión de 1929. En la cena con el presidente Sacasa, Sandino mostró optimismo sobre la revolución de la nación nicaraguense y sobre el proyecto de las cooperativas del Río Coco. Luego, hacia las diez de la noche, una vez concluida terminó la reunión, Sandino subió al automóvil oficial de Salvatierra acompañado de su padre y de sus escoltas Estrada y Umazor. Cuando se dirigían a casa de Salvatierra, el auto fue interceptado por una patrulla de la Guardia Nacional. Sandino y sus escol-

tas fueron obligados a entregar las armas y luego a separarse de Salvatierra y del padre de Sandino. Es allí cuando el líder comprende que ha caído en una trampa que se consuma cuando, hacia las once de la noche, es asesinado junto con sus escoltas en cercanías al aeropuerto. El hermano de Sandino, Sócrates también fue asesinado minutos después en otro lugar de Managua, tal como Somoza y los conspiradores lo habían planeado. En los días y semanas siguientes al asesinato de Sandino, todos los sospechosos de haber colaborado con él o con el EDSN fueron ejecutados sin formalismos. Fue el fin del movimiento sandinista.

2. EPÍLOGO

El 31 de mayo de 1937 Anastasio Somoza García dio un golpe de Estado, instaurando una dictadura que duró 19 años. Su hijo Luis Somoza ocupó en la presidencia del congreso y Anastasio Somoza “Tachito” fue nombrado comandante de la Guardia Nacional, ubicando el poder del Estado bajo el control familiar. La dictadura de Somoza contó con el apoyo de Estados Unidos y del gobierno de Franklin D. Roosevelt quien acogió al dictador, por lo que recibió fuertes críticas, a las que el presidente norteamericano respondió cínicamente: “Somoza es un hijo de puta, pero es nuestro hijo

de puta”. La dictadura de Somoza ha sido una de las más brutales y corruptas en la historia de América Latina.

En 1961 se crea el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) por Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge y Daniel Ortega, a través del cual se lidera la lucha contra la dictadura somocista y contra la institución creada por Estados Unidos durante la ocupación, la Guardia Nacional. Con el surgimiento del FSLN se inició un nuevo capítulo en la lucha en ese país, que se extendería hasta el 19 de julio de 1979, cuando las fuerzas del FSLN ingresan a Managua, la capital, acompañados de las masas populares, obligando al gobierno de Anastasio Somoza Debayle a abandonar el país.

3. REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS

- Camacho, E. (1991). *Los usos de Sandino*. México: Ed. Nuestra América-UNAM.
- Castor, S. (1978). *La ocupación Norteamericana de Haití y sus Consecuencias*. México: Siglo XXI.

Nieto, C. (1999). *Los amos de la guerra y la guerra de los amos*. Bogotá: Uniandes Cerec.

Ramírez, S. (1983). *El pensamiento vivo de Sandino*. San José: Educa.

Romero, R. (1961). *Sandino y los Yanquis*. México: Ediciones Patria y Libertad.

Selser, G. (1980). *Sandino, general de hombres libres*. San José: Educa.

Selser, G. (1984). *Nicaragua. De Walker a Somoza*. México: Mex Sur.

Selser, G. (1958). *El Pequeño ejército loco. Operaciones México-Nicaragua*. Buenos Aires: Editorial Triangulo.

Selser, G. (1964). *El Rapto de Panamá: de cómo Estados Unidos inventaron un país y se apropiaron un canal*. Buenos Aires: Ed. Alcandara.

Vega, R. (1989). *Colombia entre la Democracia y el Imperio*. Bogotá: El Búho.

Wunderich, V. (1995). *Sandino. Una Biografía Política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.